

Caspe, 27 de noviembre. *Fomento de la cultura en las comarcas: proyectos singulares.*

En primer lugar, agradecer al Departamento de Política Territorial e Interior la invitación a estas primeras jornadas, que para más de uno de los que estamos aquí son ya las cuartas y que a raíz de las informaciones aparecidas este domingo acerca de la futura de Ley de reordenación competencial pues igual son las últimas. Digo últimas porque por lo que decía Heraldo de Aragón, la cultura pasará a ser competencia exclusiva de las diputaciones. Así que me alegro un montón de que luego haya una mesa de “colaboración institucional y distribución competencial” para preguntarles al director general de cultura y al vicepresidente provincial qué saben a este respecto. Porque las comarcas, por lo menos, la mía, como nadie les ha preguntado, pues no tenemos más información.

Efectivamente soy Saúl Esclarín y trabajo como técnico del servicio de cultura en la Ribera Baja del Ebro. Y como Saúl Esclarín, ciudadano y técnico, voy a hablar esta mañana dando mi opinión. Así que mis palabras, son exclusivamente mi responsabilidad. Soy así de egoísta.

Creo que siempre es bueno oír buenas prácticas tal y como acaban de hacer mis compañeros porque siempre son necesarias y nunca sobran. Pero también creo, y así se lo hice saber a la organización, que es el momento de buscar puntos de encuentro y reflexión sobre nuestra tarea y sobre la acción cultural

en las comarcas. Como mi compromiso está para con la gente de mis pueblos, voy a hablar de por qué creo que esa gente se merece la acción cultural y de cómo creo que se puede hacer una mejor gestión cultural y unos mejores proyectos culturales que es, en definitiva, lo que nos merecemos todos como ciudadanos.

Así que os voy a proponer diez ideas que espero puedan servir como acicate para reflexionar sobre cómo estamos gestionando nuestros servicios y nuestros proyectos. Deseo sinceramente que estas ideas se puedan debatir, para que se enriquezcan y surjan otras ideas. Esto no es ni un manual de estilo, ni pretende ser una tabla de mandamientos ni un decálogo al uso. Tampoco os pido un acto de fe, sino que son solo pensamientos de un trabajador de la cultura de un servicio público con una experiencia de ocho años de trabajo en la campo de la cultura en un territorio, que ama su trabajo y aprecia mucho a la gente para la que trabaja.

Diez ideas a modo de telegramas.

1. Necesidad de **autocrítica** y **evaluación constante** en nuestros servicios y de nuestros proyectos como parte fundamental de nuestro trabajo. Hay que repensarse como ejercicio diario, como el lavarse los dientes, hay que darle vueltas permanentemente a lo que estamos haciendo. Es un ejercicio sano, que además permite encontrar nuevas motivaciones, pensar en objetivos nuevos, preguntar, escuchar y no caer en la trampa

de la rutina de una programación cultural que puede quedarse desfasada y no ajustada a la realidad. Creo firmemente en la autocrítica y en la evaluación como un ejercicio que forma parte de nuestra responsabilidad.

2. Ponerse el traje de soldado raso y mancharse las botas de barro en la trinchera. **Vivenciar las necesidades** de la ciudadanía. **Rozarse**. Hay que detectar las nuevas necesidades que van surgiendo. La gente no siempre es la misma. Nosotros no debemos serlo tampoco. Nos tenemos que convertir en camaleones que se adaptan al medio. La gestión cultural ha de ser capaz de amoldarse a la ciudadanía y a sus dinámicas internas. Y no al revés. No podemos vivir en realidades y en mundos paralelos desde nuestros despachos. Nos estaríamos mintiendo y le estaríamos haciendo un flaco favor a nuestros ciudadanos. Estamos en Aragón, tomemos en serio ese prefijo “co” tan extendido en nuestra juventud, y cooperemos, compartamos, cocreemos, convivamos, cofinancemos y colaboremos con todo aquel que lo desee.

3. La **participación** social en nuestra política cultural y en nuestros proyectos. Hemos gastado muchas palabras de usarlas tan mal. Participación es un término que de aparecer tanto en los discursos políticos ha acabado por no significar nada. Tenemos que reapropiarnos de la participación, tomarla, ocuparla. Y tenemos que tener un hacer participativo real, de la gente y no para la gente. ¿qué sentido tiene

erirnos como sabedores de lo que necesita la gente si no trabajamos junto a ellos para saber qué quieren, por qué lo quieren o cómo pueden imaginar mejor lo que les gustaría ser/hacer?

4. Impulsar y apoyar los proyectos desde la **base**, fomentando trabajos cooperativos. Trabajar esos proyectos que nacen de los intereses compartidos de las personas o de los colectivos de nuestro territorio tiene que ser el eje central de nuestro trabajo. Somos una parte más del engranaje y del ecosistema cultural de nuestro territorio pero no somos la parte más importante en absoluto. No podemos simplemente lanzar programas y proyectos y no atender a la base cultural de nuestro territorio. Y sobre todo tenemos que **cuidar** con mucho mimo los **procesos** de trabajo de todo aquello relacionado con la animación sociocultural si no queremos desvirtuar los proyectos ni frustrar a los ciudadanos. No podemos permitirnos el lujo de perder ciudadanos con malas prácticas de trabajo.

5. El **territorio** como escenario para crear espacios de intercambio y de afecto y como terreno para crear redes de trabajo. Lo rural como una oportunidad y como un algo aprovechable para recuperar el espíritu de camaradería y solidaridad que lo han definido. Acción cultural y desarrollo comunitario como un todo unido, aprovechable y deseable. Hay que generar **relaciones/complicidades** entre las personas y las instituciones que configuran el territorio para impulsar la **creatividad**. La voluntad debiera estar antes que la necesidad. La situación de escasez

de recursos no tendría que ser lo que nos moviera a trabajar de una manera más solidaria, relacional y comunitaria. Debemos trabajar en la toma de conciencia y en la asunción de unos valores para trabajar de esta manera siempre.

6. **Corresponsabilidad** de los agentes intervinientes en los procesos. Delimitación de tareas y funciones. Juntos en un objetivo común. Escuchar. Dialogar.
7. No olvidar jamás que la cultura es un factor de desarrollo social y progreso. La cultura como **bien social**. Indicador de calidad de vida. Además, es un elemento que cohesiona a la sociedad. Estoy convencido de que trabajar en cultura en las comarcas es trabajar por el bienestar de las personas.
8. Tenemos que nuestro trabajo es **sacudir conciencias** en la ciudadanía. En definitiva, construir cultura para construir ciudadanía comprometida, libre y crítica. Ya se sabe que la gente con capacidad crítica no interesa al poder. La cultura es un despertador de conciencias, por eso puede ser tan peligrosa. De ahí, que estemos viendo como están recortando, con bisturís bien afilados las partidas destinadas a cultura, como podemos ver en las actuales estrategias políticas
9. No tener miedo al **fracaso**. Hay que fracasar más y mejor. Estigmatizar el fracaso o pretender eliminarlo equivale a desertar de la vida. Fracasar

mejor no es una actitud derrotista sino una propuesta de acción sin resignación sin desencanto.

10. Y por último, hay que tener siempre presente que el **acceso** a la cultura es un **derecho** universal que nos tiene que guiar en la filosofía de lo que hacemos y es la base teórica y práctica de nuestro trabajo. Eliminar barreras para no crear injusticias sociales.

Estas son las diez ideas que me apetecía compartir con todos vosotros. Y para acabar me gustaría hacer dos últimas consideraciones:

Que la situación no es la más adecuada es obvio pero de lo que estoy hablando es de que, al fin y al cabo, no se trata de defender la inversión en cultura en confrontación a la inversión en otras áreas que palien los dramas sociales. Este dilema es un juego perverso del sistema neoliberal, ya que no se trata de elegir si quiero que me recorten una pierna o un brazo, se trata de que quiero conservar las dos, es decir, de que quiero conservar todos mis derechos. Y me he acordado de Lorca. Y de su discurso al inaugurar la biblioteca de su pueblo en 1931 (Fuente Vaqueros), que os voy a leer disculpándome de antemano de no ser actor.

"Cuando alguien va al teatro, a un concierto o a una fiesta de cualquier índole que sea, si la fiesta es de su agrado, recuerda inmediatamente y lamenta que las personas que él quiere no se encuentren allí. «Lo que le gustaría esto a mi hermana, a mi padre», piensa, y no goza ya del espectáculo sino a través de una leve melancolía. Ésta es la melancolía que yo siento, no por la gente de mi casa, que sería pequeño y ruin, sino por todas las criaturas que por falta de medios y por desgracia suya no gozan del supremo bien de la belleza que es vida y es bondad y es serenidad y es pasión.

"Por eso no tengo nunca un libro, porque regalo cuantos compro, que son infinitos, y por eso estoy aquí honrado y contento de inaugurar esta biblioteca del pueblo, la primera seguramente en toda la provincia de Granada.

"No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio de Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social.

"Yo tengo mucha más lástima de un hombre que quiere saber y no puede, que de un hambriento. Porque un hambriento puede calmar su hambre fácilmente con un pedazo de pan o con unas frutas, pero un hombre que tiene ansia de saber y no tiene medios, sufre una terrible agonía porque son libros, libros, muchos libros los que necesita y ¿dónde están esos libros?

"¡Libros! ¡Libros! Hace aquí una palabra mágica que equivale a decir: «amor, amor», y que debían los pueblos pedir como piden pan o como anhelan la lluvia para sus sementeras. Cuando el insigne escritor ruso Fedor Dostoyevsky, padre de la revolución rusa mucho más que Lenin, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita; y pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo decía: «¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!». Tenía frío y no pedía fuego, tenía terrible sed y no pedía agua: pedía libros, es decir, horizontes, es decir, escaleras para subir la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida.

"Ya ha dicho el gran Menéndez Pidal, uno de los sabios más verdaderos de Europa, que el lema de la República debe ser: «Cultura». Cultura porque sólo a través de ella se pueden resolver los problemas en que hoy se debate el pueblo lleno de fe, pero falto de luz".

Y la segunda cuestión es que, y ya termino, que no haya un plan general de cultura por parte de la comunidad autónoma, que no existan protocolos de buenas prácticas, que cada vez estén menos definidas las competencias de las distintas administraciones y menos dotadas económicamente, que no haya coordinación interinstitucional, que no haya mecanismos de control de gasto del dinero en materia cultural, que no haya criterios comunes a la hora de trazar estrategias, que cada vez se piense menos en los creadores, en las

empresas y en las personas, no debe ser excusa para por no seguir trabajando en la cultura que cada uno considere, eso sí, siempre con el horizonte siempre puesto en el ciudadano.

Pero desde luego, tampoco podemos permitirnos el lujo de no dejar denunciar a todo aquel, persona o cosa, que está favoreciendo la liquidación de la cultura como elemento vital para crear desarrollo social, progreso y una vida más digna para las personas. Porque, en la base de todo, está no olvidarse jamás que la cultura es un derecho social, como la educación y la sanidad. Es verdad que hay gente que se ha hipotecado por encima de sus posibilidades pero no podemos culpabilizarnos antes nosotros que los que realmente deben asumir su responsabilidad. A mi no me da la gana de dejar que me expolien mis derechos. Y tampoco voy a mirar para otro lado mientras se cercenan los derechos de las personas para las que trabajo.

Por eso no me caben excusas para seguir trabajando en lo que creo que todos tenemos responsabilidad como ciudadanos, que es trabajar en la defensa de nuestros derechos sociales, uno de ellos y fundamental, el derecho a la cultura. Y en las comarcas, también.

Gracias.

Saúl Esclarín Serrano

Servicio de Cultura

Ribera Baja del Ebro.